

# *Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona: La ciudad de las ciudades*

**DOLORS  
MASSOT**

**E**l 31 de enero de 1994 un incendio provoca la destrucción del edificio del Gran Teatro del Liceo en Barcelona. A las pocas horas, la televisión retransmite las imágenes desoladoras del coliseo operístico tomadas desde un helicóptero. Junto a la Rambla, una columna de humo confirma lo irremediable del siniestro. La cámara que sobrevuela el casco antiguo de la ciudad no repara, sin embargo, en que ha sido protagonista de un pequeño movimiento en la vida cultural de Barcelona. En el mismo plano que recogía la catástrofe asomaba al fondo, como quien estira el cuello por encima de la turbamulta, una pared de cristal. Es la que recubre la sala Mirador, situada en el centro de Cultura Contemporánea de Barcelona y dispuesta a no renunciar a su condición de espejo del Mediterráneo. Al tomar forma inclinada, permite a los visitantes que en esos momentos se encuentran en el vasto patio central del inmueble otear la línea del horizonte, ver los barcos atracados en el

## **URBANISMO**

**«Frente a la fiebre de infraestructuras megalíticas que comenzaron mucho antes que éste a construirse pero aún no han visto cortada la cinta de "inaugurado", sorprende la agilidad en el calendario de actividades y la vocación del flamante complejo cultural, que tiene mucho que ver con el eslabón entre lo clásico y lo contemporáneo.»**

puerto, saberse en medio de la vorágine urbana y al mismo tiempo abierto a otros paisajes. Faltan sólo 25 días para que se inaugure el CCCB.

Diciembre de 1995. El Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona lleva en marcha cinco años, aunque los tres primeros fueron lo que se ha dado en llamar "el gran ensayo general" para que a partir del 25 de febrero de 1994 todo rodara a la perfección. No caben concesiones a la maquinaria cultural en quien aspira al prestigio. Al director, Josep Ramoneda, le gusta recordar que el CCCB aspira a ser "la ciudad de las ciudades". Frente a la fiebre de infraestructuras megalíticas que comenzaron mucho antes que éste a construirse pero aún no han visto cortada la cinta de "inaugurado", sorprende la agilidad en el calendario de actividades y la vocación del flamante complejo cultural, que tiene mucho que ver con el eslabón entre lo clásico y lo contemporáneo. Atiende a una visión fragmentaria del proceso creativo pero no olvida la relectura de los maestros; contacta con los circuitos internacionales de exposiciones a la vez que entronca con el bagaje patrimonial más próximo. Esboza el perfil de lo que podría ser el tercer milenio sin desdibujar los trazos de una historia jalonada de riqueza y contenido para el espíritu.

El Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona ocupa el antiguo edificio de la "Real Casa de Caridad", fundado en 1802

a partir de un privilegio del Rey Carlos IV, con un fin esencialmente caritativo y asistencial. Desde 1957, sin embargo, estas funciones habían sido asumidas por los Hogares Mundet —en el extremo opuesto de Barcelona— hasta el punto de que el inmueble quedó relegado poco menos que a la categoría de almacén, con instalaciones industriales y talleres. Es en 1980 cuando Josep Tarradellas y Narcís Serra, por entonces presidente de la Generalitat de Cataluña y alcalde de Barcelona respectivamente, firman un convenio por el que las instituciones que representan deciden destinar a usos culturales la Casa de Caridad. Nueve años después, en 1989, se aprueba el plan director elaborado por Josep Ramoneda, filósofo, bajo los auspicios de Josep Subiros, también filósofo, quien con anterioridad se ha encargado de trazar el croquis de un complejo cultural configurado por el CCCB y el Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona, inaugurado al fin el pasado 28 de noviembre.

En 1991 se da el pistoletazo de salida al CCCB al aprobar el proyecto de rehabilitación y construcción de la Casa de Caridad presentado por el equipo de arquitectos Viaplana-Piñón. En algo más de dos años, ellos se encargan de convertir el cuadrilátero que se alza en el Pati de les Dones (Patio de las Mujeres) en un espacio que sirva de pista de aterrizaje y despegue para cualquier idea relacionada con el

concepto de ciudad, entendido en su sentido más amplio. El resultado son 12.500 metros cuadrados de

**«Hablar del edificio sería algo anecdótico si no se diera el caso de que se trata de una de las escasas infraestructuras que han sido alentadas desde la Administración —en este caso la Diputación de Barcelona, apoyada por el Ayuntamiento de la ciudad— en las que el equipo de arquitectos trabajaba a sabiendas de cuál debía ser el objetivo final de cada pieza del puzzle.»**

**«Hablar del edificio sería algo anecdótico si no se diera el caso de que se trata de una de las escasas infraestructuras que han sido alentadas desde la Administración —en este caso la Diputación de Barcelona, apoyada por el Ayuntamiento de la ciudad— en las que el equipo de arquitectos trabajaba a sabiendas de cuál debía ser el objetivo final de cada pieza del puzzle.»**

superficie en un edificio que el visitante se encuentra forzosamente invitado a observar puesto que el recorrido de entrada obliga a un zigzag que va del portal al vestíbulo y de éste a la rampa que facilita el acceso a los siete niveles del centro. Helio Piñón y Albert Viaplana entendieron que esta era una solución viable para lograr que el equipamiento adquiriera vida propia. La mirada de quien cruza el umbral de la calle Montañegre se siente a su vez observada y de ahí nace aquel diálogo con cada persona que resultó decisivo para alcanzar el premio FAD de arquitectura de 1994.

En los dos sótanos se encuentra la sala Barcelona, donde en un futuro se instalará la exposición permanente sobre la Barcelona contemporánea, y la sala de audiovisuales, con capacidad para 180 personas. La planta baja se reserva para servicios al público: cafetería, una librería-tienda especializada en obras de arquitectura y urbanismo, junto con archivos de consulta.

Las tres salas de exposiciones — a las que se dedica un espacio de 3.700 metros cuadrados— ocupan la segunda y tercera planta, mientras que la primera queda reservada a actividades docentes: la configuran tres aulas con una capacidad media de 70 personas, que a su vez tienen una réplica en los pisos cuarto y quinto, donde se encuentran varias salas de reuniones y seminarios, rematadas por el ya citado Mirador. Hablar del edificio sería algo anecdótico si

no se diera el caso de que se trata de una de las escasas infraestructuras que han sido alentadas desde la Administración —en este caso la Diputación de Barcelona, apoyada por el Ayuntamiento de la ciudad— en las que el equipo de arquitectos trabajaba a sabiendas de cuál debía ser el objetivo final de cada pieza del puzzle. Ante esta obra, se ve cómo cada parte puede funcionar de forma autónoma o bien todas pueden trabajar en torno a un mismo objetivo, como fue el caso de la exposición "El Nou-centisme. Un proyecto de modernidad" para el que se requirió el espacio completo.

En otros momentos del año, por el contrario, el centro vive las entradas y salidas de los alumnos de la Universidad Ramón Llull al mismo tiempo que recibe la visita de quienes se interesan por la exposición "El siglo del cine" o de los curiosos del patrimonio etnológico de Cataluña, del que la Generalitat ha querido ofrecer un recorrido a modo de síntesis de lo que en un futuro podría ser un nuevo museo; en paralelo, circulan por la casa los inscritos al curso del Institut d'Humanitats sobre Literatura y quienes acuden de forma esporádica tanto puede ser que a un concierto de música del siglo XX o el festival anual de músicas avanzadas (Sonar), como a una conferencia sobre las exposiciones programadas, una muestra de videoarte, la presentación de un libro o el paso de creadores como Alian Kaprow, precursor de los "happenings".

## URBANISMO

**«La cultura barcelonesa emergente recalca hoy con gusto en este distrito de Ciutat Vella, la parte del centro histórico de la ciudad de la que el Centro de Cultura Contemporánea fue el primer vecino de reciente incorporación, pero al que muy pronto se unió el Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona —en el edificio contiguo— y está prevista en un futuro la construcción de la facultad de Periodismo de la Universidad Ramón Llull y de la Facultad de Geografía e Historia de la universidad de Barcelona.»**

La cultura barcelonesa emergente recalca hoy con gusto en este distrito de Ciutat Vella, la parte del centro histórico de la ciudad de la que el Centro de Cultura Contemporánea fue el primer vecino de reciente incorporación, pero al que muy pronto se unió el Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona —en el edificio contiguo— y está prevista en un futuro la construcción de la facultad de Periodismo de la Universidad Ramón Llull y de la Facultad de Geografía e Historia de la universidad de Barcelona. Muy cerca quedan la Biblioteca de Catalunya y el Institut d'Estudis Catalans. Todos estos elementos forman parte del plan especial de reforma interior (PERI) de Ciutat Vella, un barrio desfavorecido de Barcelona que espera seguir la misma suerte urbanística que el Poble Nou transformado en Villa Olímpica con los Juegos del 92.

"La ciudad de las ciudades" no es una figura retórica. Es un proyecto ecléctico aunque contundente, un pulpo cuyos brazos se extienden tanto como su eje temático permite. Ramoneda quiere que el CCCB se convierta en un centro de debate con carácter interdisciplinar no sólo sobre el urbanismo —premisa indispensable— sino sobre todas las manifestaciones culturales que éste genera, desde el ensayo hasta la fotografía, desde la moda hasta el diseño gráfico, desde los proyectos de marcado carácter humanitario y social

hasta los congresos de tecnologías avanzadas.

Hasta el momento, ha intentado por todos los medios el equilibrio en la balanza entre actividades de carácter divulgativo, como son las exposiciones, y las propuestas de estudio de las que la de mayor calado es el "Atlas histórico de las ciudades europeas" del que ya ha aparecido un primer volumen sobre Madrid. En la actualidad, además, se vienen desarrollando a través de un convenio con la Universidad Politécnica de Cataluña dos "masters", uno sobre urbanismo y otro sobre la ciudad como fenómeno cultural, que lleva por título "La cultura de la metrópolis".

Pero incluso en el marco de las exposiciones, es patente su espíritu investigador. Por lo que se refiere al intento de unión entre urbanismo y literatura, ha nacido la serie: "La ciudad y sus escritores", de la que hasta el pasado mes de julio se exhibió "El Dublín de James Joyce" y está previsto que en diciembre de 1996 se inaugure "Las Lisboas de Pessoa". Le seguirán "La Nueva York de John Dos Passos", "La Praga de Kafka", "El Tánger de Paul Bowles", "El Londres de Conan Doyle", "El Buenos Aires de Borges", "El Moscú de Bulgakov" y la "Viena de Karl Kraus", para concluir más allá del año 2.000 con "La Baltimore de Poe".

**«"La ciudad de las ciudades" no es una figura retórica. Es un proyecto ecléctico aunque contundente, un pulpo cuyos brazos se extienden tanto como su eje temático permite. Ramoneda quiere que el CCCB se convierta en un centro de debate con carácter interdisciplinar no sólo sobre el urbanismo —premisa indispensable— sino sobre todas las manifestaciones culturales que éste genera.»**



Por otra parte, el 28 de noviembre de 1994 se puso en marcha el primero de la serie de seminarios "Cómo se realiza un audiovisual", organizado desde el servicio de audiovisuales del CCCB, en colaboración con el Institut d'Humanitats. Para Ramoneda, esta no es una acción aislada sino que más bien debe entenderse como el paso previo al despliegue de una futura Videoteca Informatizada de Barcelona (VIBA), que será un punto de consulta de imágenes sobre las ciudades de todo el mundo.

Levantar un modelo cultural como el del Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona costó 3.200 millones de pesetas, financiados al completo por la Diputación de Barcelona. Mantenerlo a pleno rendimiento supone un gasto corriente que ronda los mil millones de pesetas anuales, en los que también el Ayuntamiento de Barcelona participa. En su caso, depender casi en su totalidad de una sola Administración agiliza la actividad del equipamiento, lo que no se ve demorado por las inclemencias de la vida política. Por el momento, sólo ha tenido que escuchar la negativa del Ministerio de Cultura, que recientemente se pronunció en contra de participar en el presupuesto anual de la entidad.

Transcurridos tres años desde su apertura oficial, el CCCB comienza a asomar no sólo entre los edificios del barrio del Raval en Barcelona sino entre los puntos de

debate cultural de Europa. Buena muestra de ello es la exposición "El Noucentisme, un proyecto de modernidad", que permaneció abierta al público entre diciembre de 1994 y el pasado mes de marzo. Pocas muestras han generado tanta letra impresa como ésta, puesto que más allá de su exhaustividad —por vez primera se proponía una visión del Noucentisme desde todas las vertientes artísticas con obras procedentes de 37 archivos, 83 colecciones privadas y 32 museos— la exposición despertó la pluma tanto de seguidores como de detractores de ese proyecto de modernidad que pasaba por la revisión de lo clásico y que contaba entre sus "maîtres penseurs" a Eugenio d'Ors, cuya difícil relación con Cataluña no quedó al margen del discurso intelectual.

El CCCB se ha convertido en punto de obligada referencia al hablar de cultura en Barcelona, como pueden serlo la sede de la Fundació "La Caixa", el Centro de Arte Santa Mónica, el Palacio de Virreina, el Museo Nacional de Arte de Cataluña, la Fundació Tapies, el Museo Picasso o el de Arte Contemporáneo. Queda por delante un 1996 con la programación prácticamente cerrada.

En enero, el CCCB será la sede de la Muestra de Vídeo Arte, Documental Independiente, Scacht Video y Psico TV. De ella se pasará a la III Muestra de Cine Alternativo, que va a coincidir con la

## URBANISMO

**« Transcurridos tres años desde su apertura oficial, el CCCB comienza a asomar no sólo entre los edificios del barrio del Raval en Barcelona sino entre los puntos de debate cultural de Europa. Buena muestra de ello es la exposición "El Noucentisme, un proyecto de modernidad". »**

exposición "La Tentación de América. Ciudad y arquitectura en Europa 1893-1960", elaborada en colaboración con el Centre Canadien d'Architecture de Montreal. Antes del verano, sin embargo, concretamente a partir del 23 de febrero, habrá oportunidad de ver "Arte y poder. Arte y arquitectura en Europa 1930-1945", una gran exposición producida por la Hayward Gallery que trata de las intrincadas relaciones entre el arte y las políticas predominantes en los años anteriores y durante la Segunda Guerra Mundial. Este singular enfoque del estalinismo y del nazismo compartirá el protagonismo en el CCCB con "El Grupo R y los Cincuenta", que a partir del 18 de marzo activará la memoria del ambiente cultural de aquella década en Cataluña, completada por unos itinerarios por la ciudad que permitirán ver las obras de estos creadores. El primer semestre concluirá con un acontecimiento de la mayor proyección internacional: del 1 al 6 de julio, el CCCB será la sede central del XIX Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos, al que está previsto que acudan cerca de 7.000 profesionales de todo el mundo.